

HUIZOPOL

CREATIVAMENTE CULTURAL

AÑO 03 | NÚM. 01 | JUNIO 2018



TE PRESENTO
A COLIMA

DOULAS Y PARTERAS,
FORMAS DE ACOMPAÑAR
LA VIDA

AL OTRO LADO
DE LA OSCURIDAD

EDITORIAL

HUIZAPOL EN LIBERTAD

Recargado en libertad, llega el número 9 de la revista *Huizapol*. Narrativas y diseño que semejan el renacer cada tres meses. Nacemos en historias. Nacemos para ser y estar. Traemos un Huizapol, como siempre, especial. Presentamos un Colima multifacético. Colima para vivir, nacer, caminar, bailar, comer. Recorran con Te Presento a Colima un paisaje narrativo hasta quedar aporreados de tanto andar. Aprecien la libertad a través de la música de Frank Sinatra. Sean parte del deleite editorial de *Colima, una gran travesía gastronómica* y desempolven sus propias historias familiares mientras conocen las del profesor Rafael Heredia.

De manera especial agradecemos a Daniela Farías, por ser la artista invitada. También a Rogelio Silva y José Juan Zárate por sus relatos que adornan este Huizapol naciente. Gracias, sobre todo, a los lectores que han nacido con nosotras. Lo que se mantienen y los que también creen que la cultura es creativa, divertida y libre.

CRÉ DI TOS

Corrección editorial

Mariel Quirino

Coordinadora de contenido

Ivonne Barajas

Arte y diseño

Brenda Anguiano

Comunicación

Alma Galindo

Colaboradores

Pastora Amezcua

Saúl Cobian

Rogelio Silva

José Juan Zárate

Daniela Farías

Portada

Saúl Cobian



scribenos

huizapolcolima@gmail.com



íguenos en Facebook

[huizapolcolima](https://www.facebook.com/huizapolcolima)



úscanos en

huizapolcolima.org

HUIZNPOL

APORREADO
DE TANTO
ANDAR

TE PRESENTO A COLIMA

A emprender caminata. Te Presento a Colima, colectivo ciudadano coordinado por Álvaro Martínez, invita a conocer nuestro estado; quienes asisten no solo hallan éxtasis en la belleza paisajística, sino que se conectan con su tierra de una manera más auténtica: reciben (in)formación de tipo ambiental, geológica, histórica, ecológica. Queriendo o sin querer se apropian de saberes que les dan ganas, solo, de bientratar su tierra.

IVONNE BARAJAS

HUIZAPOL



Esta ciudad es, por naturaleza, coqueta; como una mujer misteriosa que seduce de golpe y sigue seduciendo despacito. Quizá se ha abusado de la promoción de su atractivo más obvio, más exuberante: el mar, aunque tierra adentro —en las orillas de ríos, de camino a las cascadas, en la selva mediana y en los bosques— posee bellezas que no alcanzan a contarse con los dedos de una mano... ni de dos, ni de tres.

Te Presento a Colima es el proyecto que nos invita a conocer nuestro estado: conocerlo de veras; no los caminos ya hechos y muchas veces transitados, sino los otros, los ocultos: las brechas que recién se hicieron o apenas se van a hacer. Es una iniciativa de Álvaro Martínez, licenciado en Ciencias Ambientales y diplomado en Política Ambiental por la Universidad Nacional Autónoma de México, quien considera que este proyecto de ecoturismo cumple, por lo menos, con tres objetivos trascendentes: la promoción de la educación ambiental, la conservación y el desarrollo comunitario.

Te Presento a Colima está integrado, en su núcleo, por voluntarios que una vez al mes desde octubre de 2016, han guiado caminatas por varios rincones del estado: El Baño de mi General, El Arroyanal, Agua Dulce, El Mixcuate, Río San Palmar; todo con una dinámica particular: el equipo organizador establece en sus redes sociales día y hora de salida —previamente visitó el sitio, hizo senderos (incluso), y garantizó condiciones de seguridad para el recorrido—; los interesados comparten vehículos para llegar al punto desde donde inicia la caminata, y a andar se ha dicho.

Mientras el grupo recorre el lugar, especialistas hablan de la fauna, la flora, la vegetación, la historia, la geología, las condiciones sociales, económicas y hasta políticas que han determinado las condiciones del espacio que se visita. Te Presento a Colima ha contado con joyas de invitados: Enrique González, por ejemplo, investigador del Instituto de Biología de la UNAM, quien ha compartido conocimientos en entomología: saberes del mundo de los insectos.

HUIZAPOL

Quienes asisten asiduamente a las caminatas integran, con naturalidad, un lenguaje técnico y científico que les permite llamar las cosas por su nombre: “Me ha dejado muy sorprendido que la gente que va a nuestras caminatas identifica, poco a poco, flora y fauna muy particulares; los escucho a veces hablando de plantas epífitas, de los chipes rojos, de árboles del género quercus, y ¡wow! Siento que es importante que se apropien de ese conocimiento apegados a los tecnicismos porque a veces no hay palabras capaces de ser sustituidas; se revela de verdad un mejor entendimiento del entorno”.

Enseñanza sin aulas y sin pizarrones; enseñanza haciendo deporte, en la naturaleza, en contacto con el viento, el agua, la tierra, el sol. Educación ambiental pura.

Ojos que no ven...

Opina Álvaro que la política pública ambiental tiene más éxito cuando las personas se apropian del lugar que se propone conservar; “si la gente está arraigada y conectada al sitio se va poder, en serio, avanzar en materia ambiental”. Dicen que ojos que no ven, corazón que no siente; vale la pena dismantelar ese dicho: hay que ver y sentir, con nobleza, las gracias del espacio que habitamos.

El ecoturismo —una práctica poco desarrollada pero, por fortuna, cada vez un poco más— se preocupa por la verdadera conservación del entorno y por el bienestar comunitario de quienes viven en el lugar de esplendor, por la riqueza de sus recursos: “El ecoturista paga por la belleza paisajística pero también por la conservación: mientras más conservado está un lugar, mejor paga. En ese sentido la gente de la comunidad comprende que le conviene más conservar un árbol que cortarlo, conservar al jaguar que cazarlo; se favorece la conservación”.

Muchas cosas han visto los ojos de quienes asisten a estas caminatas: han constatado la violación a normas ambientales que causaron, debido a la mala planeación en la construcción de una carretera, el desazolve de un río; por otro lado, se han impresionado con la variedad de fauna y vegetación que habita aquellos lugares, lejos, que muy poco visitamos...

Te Presento a Colima —así es: a Colima, como si se tratara de una persona— da un formato de caminata guiada grupal. Más adelante, la idea de Álvaro es promover la creación de una red de señalética por los senderos de todo el estado, que permita, a quien así lo decida y cada vez que lo decida, acceder a los lugares de manera segura. Ser exploradores, pues, un poco más independientes.





HUIZAPOL

Con los pies en la tierra

Año 2011. Álvaro veinteañero y enfrascado en sus estudios: pasaba horas rastreando en documentos, por el bien de su tesis, la historia ambiental del Río Colima. Pasó revista a archivos de 1842 acercándose, poco a poco, a la época actual. Observó algo (¡chin!): que, con el tiempo, el vínculo de la gente con el río se había fracturado.

“La población actual tenía una percepción más alejada del río respecto a la gente del siglo XIX; a las generaciones pasadas les tocó caminar por el río, ir a pescar o a lo mejor hasta ir a dar *resorteros* por ahí; había un vínculo que, según mis conclusiones, se estaba disolviendo con el paso del tiempo”.

Ese no es un dato que lamentar sin saber muy bien por qué: la consecuencia de esta fractura significa que la gente no cuida al río, no lo aprecia: se vuelve ignorante de la unidad río/individuo; naturaleza/sociedad... y, en general, de la unidad que somos. Esta sensación de separación provoca que seamos mucho menos empáticos con lo que nos rodea: comienza el egoísmo y la ceguera y ese cóctel de sufrimientos que acompañan nuestra condición humana.

Su investigación le inspiró a crear Con los Pies en la Tierra, proyecto precedente de Te Presento a Colima. Estuvo con los pies en la tierra dos años, convocando cada tres o cuatro meses a conocidos para andar las veredas del río; luego llevó el proyecto un poco más lejos: armó un equipo de voluntarios especialistas en varios temas —geólogos, ambientalistas, historiadores, sociólogos— para ofrecer, gratuitamente, caminatas guiadas enfocadas a la conservación ambiental. Se propuso deshacer la separación —o por lo menos intentarlo— y volvernos, de nuevo, conscientes de la unión río/individuo, naturaleza/sociedad.

“Creo que uno de los grandes problemas de México (del mundo) es la ignorancia como falta de conocimiento; y creo que quienes poseemos saberes especializados tenemos la responsabilidad de compartirlos, para beneficio de la sociedad”.



¿CONOCES COLIMA?

Álvaro me hizo pensar si, de verdad, conozco Colima. Es decir: nací aquí, vivo aquí, de vez en cuando voy a un río o a la playa —casi siempre el mismo río y la misma playa—, pero por primera vez tuve la sensación, que pasó por mi pecho como un rayo en noche de tormenta, de que conozco *tan solo* los caminos trazados de Colima... y uno que otro que no.

No conozco Colima, sino apenas un ángulo de sus facciones, uno solo de sus cientos de gestos... un semblante; ignoro las complejas características de esta tierra que me sostiene, que me presta su solidez para recibirme un paso tras otro, en la prisa y en la calma, en la pompa y en la miseria, en la algarabía y en el silencio; en días de sol y días de nubes.

El relámpago pasó y ahora, un poco más sosegada, me propongo extender a ella mi mano para decirle: "Colima, el gusto es mío".

HUIZNPOL

HUIZOPOL

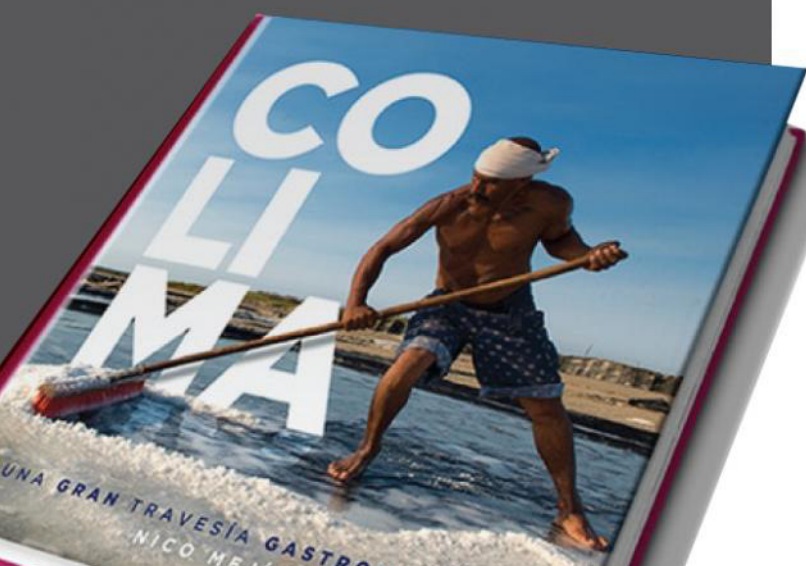
**UNA PROBADITA
DE COLIMA, UNA
GRAN TRAVESÍA
GASTRONÓMICA**

ESQUILINES
EN LA MESA



Colima, a pesar de ser un estado pequeño, es una región muy fértil y llena de abundancia. Si queremos comprobarlo basta con asomarnos tantito a la calle o a nuestro patio trasero: ¡estamos infestados de mangos! Por eso vale la pena indagar y conocer un poco más acerca de los ingredientes locales y la gastronomía que nace a partir de ellos. Para que no tengamos pretextos, el chef Nico Mejía —junto con un amplio equipo de personas expertas— ya nos hizo la tarea, y ahora nos comparte la investigación más completa que se ha realizado sobre el tema.

MARIEL QUIRINO



Colima es un estado que se puede caracterizar por la calidad de sus productos locales. Gracias a esto, tenemos una gastronomía muy variada: nos cuenta Nico que si esta no cuenta con el renombre que han alcanzado en otros lugares como Oaxaca o Michoacán es porque nuestras raíces indígenas fueron erradicadas antes que en otras regiones —lo cual provocó muchas pérdidas—, pero eso no nos impide seguir encontrando un sinfín de platillos para degustar y, en general, una gastronomía de la que deberíamos estar orgullosos. Páginas atrás encontrarán la reseña de un proyecto que nos invita a explorar Colima a través del ecoturismo: recorrer sus ríos, sus cascadas, sus bosques... Así que, manteniéndonos en esa misma sintonía, encontramos aquí otra manera de explorar Colima: a través de sus sabores.

El libro *Colima, una gran travesía gastronómica* conforma el primer proyecto editorial de la gastronomía de la región. Gracias a una investigación de más de 10 años, esta publicación recopila y desmenuza abundante información acerca de la gastronomía del estado, la temporalidad de nuestros ingredientes, la historia que los envuelve y mucho más. Tal como mencionan en la página del proyecto: “Hoy podemos decir que en Colima hay una gastronomía virgen, porque la manera tan particular de alimentarnos en este terruño se mantiene casi intacta en cada casa, renace bajo las enramadas, se comparte en las cenadurías, brilla en los puestos de mercados y calles y hace gala en los restaurantes tradicionales. Pero el crecimiento urbano del siglo XXI, junto con la llegada de otras influencias y el desconocimiento de lo nuestro es una amenaza latente que podría alejarnos de nuestras raíces”. Es por eso que debemos sentir orgullo de nuestra gastronomía regional, conocerla y darle el lugar que se merece.

HUIZAPOL



La idea surgió a partir de la curiosidad de Nico. Nos cuenta que él se crio en una familia de campesinos, aprendiendo a apreciar el ingrediente, la temporalidad y el producto como algo común. Al comenzar sus estudios de gastronomía pensaba que la mejor cocina se encontraba fuera, pero tras viajar por tres años al extranjero regresó convencido de que los mejores ingredientes y la buena cocina se encontraban en casa. Así es como comenzó a indagar y a descubrir que hay una gran variedad de ingredientes locales, más allá de lo que conocemos comúnmente. A partir de esto el proyecto creció cada vez más, robustecido con la participación de investigadores, cocineras, restauranteros, académicos, universidades, biólogos, productores, fotógrafos e historiadores, logrando una investigación que promueve las tradiciones colimenses.

Desde luego, consumir un proyecto tan ambicioso no ha sido tarea sencilla. Para que el libro pudiera ver la luz por completo tuvieron que recurrir a una campaña de *crowdfunding* en Kickstarter, invitando a la gente a contribuir para cubrir los gastos de impresión. Afortunadamente, la meta fue alcanzada con éxito y el libro ya se encuentra en proceso de imprenta, por lo que se calcula que estará listo a finales de junio. La vía principal para adquirirlo fue precisamente realizando una aportación previa a través de la plataforma, aunque —por fortuna para quienes llegamos tarde—, todavía quedarán 100 libros a la venta, que serán promocionados en las redes personales de Nico Mejía y de Colima Sabe, al igual que otras 10 publicaciones que se avecinan para abordar a mayor profundidad la riqueza de cada municipio.



Si bien en México encontramos la “tríada divina” de maíz, chile y frijol, Nico señala que en Colima esta tríada se conforma por coco, limón y sal (¿a alguien más se le hace agua la boca nomás de pensarlo?). Bajo el lente de un merecido orgullo por estas peculiaridades locales, en el libro encontraremos más de 40 siglos de historia culinaria, cubriendo el legado filipino que llegó a través del Galeón de Manila, el aporte de las haciendas, los ecosistemas, la fauna, los ingredientes, las festividades y, desde luego, un sinfín de recetas.

Tal como dice Nico: está bien querer comerse el mundo, pero hay que empezar por casa. Con esto en mente, y emocionadas por saborear el nuevo libro, seguiremos invitando a nuestros lectores a mantener vivas las recetas de la abuela, las compras a las señoras que cargan su chiquihuite con ingredientes frescos de temporada, los deliciosos atardeceres en alguna enramada de nuestras playas, las visitas a la cenaduría de la esquina o a las cocinas tradicionales que encontramos rumbo al volcán (y que de paso nos permiten descansar un poco del calor). No solo será un beneficio para nosotros mismos, sino para todo nuestro entorno.

HUIZNPOL



• • • DANIELA FARÍAS • • •

Pintora y diseñadora de moda, con talento también para diseño de interiores. Publica, en esta edición de *Huizapol*, su "Retrato de Jade" (acrílico sobre cartón), un ejercicio espontáneo que inspira su título en el color verde que le predomina; es una obra que evoca moda e ilustración.

Nació en Colima, y ha vivido en Guadalajara y París. Le gusta expresarse y decir cómo se siente a través de su manera de vestir, que es algo así como una manera de caminar, de hablar, de tratar a los demás; abraza la calidez, la naturaleza, la quietud, la belleza.

NACER Y RETORNAR

IVONNE BARAJAS

Volver al vientre, volver más allá del vientre: al umbral anterior a la concepción, al vacío quieto del que provenimos y que olvidamos tan pronto; ¿tan pronto qué?, ¿tan pronto nacemos? No, ¿tan pronto vamos encarnando —tejido a tejido, membrana a membrana— en la criatura que tendrá un rostro específico y que responderá a un nombre? No. Intuyo que es antes, mucho antes; la espiral hacia abajo es capaz de llevarnos a sitios sin contornos donde las palabras comienzan a desintegrarse, no acceden. Llevo dos nombres y dos apellidos; me los repito ahora, aquí, y repaso otras veces en que los he oído: cuando pasaban lista en la escuela o cuando alguien quería hacerme voltear. Es un nombre extraviado y solo... porque, en fin, no es mío. No soy ese nombre ni soy esta persona, ni eso que llamo yo o mío me pertenece, pero la costumbre negligente se empeña en hacerme pronombre. Un cascarón roto, ligero; el cuerpo no responde a las demandas de este mundo. Estoy torpe hoy, limitada y vacía; y mi brazo no quiere alzarse a encender la luz.

Pero uno tiene que nacer: por capricho o deseo o descuido de un hombre-padre y una mujer-madre. Uno llega acá, respondiendo a puro condicionamiento; dudas de todo con muchísima gravedad. Tomas un mazo y partes, roca a roca, lo que te han mostrado como verdadero. Te inquieta la destrucción que has provocado, pero te niegas a creer las leyes de tus iguales. “No es esto, no es esto” y repasas los impulsos nerviosos, la intranquilidad, que ha predominado tu vida completa. Si te empeñas en seguir debes dudar; debes parar cada dos golpes y palpar el cuerpo para verificar que estás allí y que quieres seguir derribando.

No sé qué hacer aquí, dices, después de la profesión que no te hace cosquillas. No sé qué hacer aquí, dices, cuando descubres a la amistad falsa. No sé qué hacer aquí, insistes, cuando descubres que tú también te has decepcionado... incluso cuando las cosas van bien, fenomenalmente bien, vuelves a decirlo. Suspiras pero no sueltas el mazo. Te quieres reconciliar con tus pequeñitas manos, tus pequeñitas piernas que dan pequeñitos pasos y lo logras por segundos: sonrías, haces un favor, besas con amor, sabe a miel, pero luego visita esta separación que te abruma; esta intuición vívida de esplendor que se proyecta como una semilla que no puede abrirse: teme y está atrapada en enredaderas de ilusión.

Nacer es, para algunos, solo hallar un mazo y golpear y golpear hasta encontrarse con el verdadero enemigo de la muerte. Ha acabado todo. Es hora de regresar.

DOULAS Y PARTERAS, FORMAS DE ACOMPAÑAR *la vida*

ALMA GALINDO

PA' QUE
SE TE
QUITE LO
NANGO



Nacer, un verbo parteaguas que rompe literalmente la vida dentro de la madre y expulsa un humano nuevo, que desde el primer llanto empieza a escribir su propia historia.

Nacer —como morir— es parte de la cultura. Para quienes deciden ser madres, el asunto de cargar y traer vida al mundo conlleva una serie de procesos emocionales, sociales y culturales que bien vale la pena dar a conocer. Mientras tanto, desde 1985, la Organización Mundial de la Salud no ha dejado de señalar que el parto normal es un proceso saludable que se enriquece con la información. La intención de nuestro reportaje *Pa' que se te quite lo nango* es compartir la historia de dos mujeres que acompañan a otras mujeres al vivir uno de los momentos más reveladores de la humanidad: el nacimiento.

FANNY ARELLANO: MADRE, ARTISTA ESCÉNICA, DOULA

“Nacer es dar a luz. Es dar amor.
Es un viaje emocional.
Es una experiencia extraordinaria y, como tal,
nos provoca y nos demanda un estado
alterado de conciencia”.

La idea de ser doula, para Fanny, llegó el día que supo que sería mamá. Con su inquieto y curioso carácter, cuando se enteró de que tendría a su hija surgió en ella una necesidad por tener información; ese momento pivote la colocó en este camino que hoy comparte con otras mujeres a través del acompañamiento y el apoyo hacia otras que pronto serán mamás. Su preparación le permite compartirnos su experiencia.

Trabajando en Colima, su meta como doula es que las mujeres tengan más información sobre su salud, sobre los cambios físicos y emocionales por los que pasa una mujer en este periodo. La información, dice, es el poder que tiene cada mujer para evitar una mala praxis o alguna negligencia, y permite que cada futura mamá se empodere a través del conocimiento.

Saber qué es una doula

Si bien entre mujeres se escucha cada vez más el término doula, en realidad este se refiere a una mujer que acompaña a otra mujer a empoderarse durante su embarazo, su parto y su posparto. “Las doulas no estamos inventando el hilo negro, simplemente nuestro papel surge como una necesidad, para hacer propio algo que es solamente de nosotras. Nuestros embarazos, nuestros partos y nuestros pospartos”.

La principal tarea de una doula es entonces proporcionar toda la información posible, resolver dudas. Desarrollan habilidades para ser capaces de entender cuándo canalizar con otros profesionales, ya sea del área de la medicina o de la psicología, para que una mujer logre tener por sí misma un parto. Asimismo, algunas doulas están formadas para dar clases de preparación para el parto. Con técnicas para la respiración, la meditación y la contención, la mujer puede mitigar el dolor y ayudar a que su experiencia de parto sea positiva.

Cualquier mujer que quiera puede ser doula: basta con tener el interés y las ganas de acompañar a otra mujer para empezar por este camino. Lo bonito —nos dice Fanny— es que, al ser tan diferentes, cada mujer le pone su propia personalidad, por lo que cada una podrá encontrar quién es ese otro ser que puede estar en un momento tan importante como el nacimiento de sus hijos.



El saber común

Antes de la medicalización del parto, previo a la tecnología y a los avances médicos, casi cualquier mujer sabía lo que era un parto, lo que podía esperar, y estaba segura de que otra mujer podía acompañarla. Las mujeres parían en ambientes familiares, cálidos y en su mayoría respetuosos. No es que hoy en día sea imposible que suceda así en los hospitales, sino que parece que se ha olvidado que el cuerpo de la mujer tiene todo lo necesario para parir, y la falta de información correcta impide que las mujeres recuerden ese conocimiento interno.

Cabe aclarar que el trabajo de una doula nunca impedirá una práctica médica, porque no se trata de una figura que toma las decisiones, sino más bien de una persona que respeta las decisiones de la madre y trabaja en equipo con el personal médico para lograr que el cuarteto doctor-doula-madre-padre logre las mejores condiciones para dar a luz.

A nivel nacional, según encuestas realizadas en 2015 por la Secretaría de Salud, 45 de cada 100 nacimientos son por cesáreas; es el triple del máximo recomendado por la Organización Mundial de la Salud. Sobre esta cifra, se estima que dos de cada tres cesáreas que se realizan en México son innecesarias.



Doula, un manto protector

Una mujer informada reduce el porcentaje de cesáreas innecesarias, principalmente porque la información le brinda a la madre confianza y mayor conocimiento para comprender que el dolor es transitorio. Otra función que tiene una doula consiste en generar comunicación con el personal médico para promover o evitar, según el previo acuerdo con la madre, prácticas como la anestesia, los analgésicos o las episiotomías.

Al mismo tiempo, se preocupa por tener comunicación con la pareja y promover la participación en el embarazo y el parto, para que los hombres también puedan sentir libertad de ejercer una paternidad plena. Aunado a esto, durante el parto trabaja en la contención para que la mujer se concentre en su propia labor: “La doula es un manto protector para que las madres vivan sus etapas físicas y emocionales durante el parto, que sepan que deben estar concentradas en sí mismas, pero que sepan que hay alguien de su lado para apoyarlas, abrazarlas y protegerlas”.

Sobre el papel de las doulas, aunque la ley permite que las mujeres entren acompañadas, los hospitales aun presentan renuencia a que otras personas entren en las salas de expulsión. Fanny nos cuenta que, sin embargo, su papel vale mucho la pena porque como doulas sí pueden estar y acompañar durante todo el embarazo e incluso hasta antes del momento de parir, lo cual permite a la madre llegar preparada y con herramientas sobre su propia condición. Mientras espera que esta idea cambie y que las mujeres puedan incidir sobre su propio acompañamiento, Fanny recomienda contactar con una doula desde el embarazo, tomar los cursos de preparación y estar siempre bien informadas.

CARLA CASTAÑEDA: MADRE, MAESTRA EN RELACIONES INTERNACIONALES, DOULA Y PARTERA

“Nacer es amor. Desde siempre. En todo momento estamos siempre naciendo. Cuando llega la nueva vida que sale de la madre y se integra al mundo, también es amor. El más puro”.

Carla, originaria de Guerrero y también de Guadalajara, me abrió las puertas de su casa en Comala para contarme con lujo de detalle su camino como partera. Una mujer serena y apacible que antes de llegar a la partería estudió diseño industrial, arte y fotografía; que viajó por Europa y cursó una maestría en relaciones internacionales, trabajando para el Banco Interamericano de Desarrollo en la ciudad de París, Francia. Es rescatista animal y hoy también se dedica a acompañar a mujeres que traerán a un nuevo ser al mundo.

El primer paso, ser doula

Su primer acercamiento con la partería fue en realidad muy orgánico: en la medida en que sus amigas que comenzaron a embarazarse, para Carla se abrió una nueva forma de ser y estar en el mundo: “Al verlas, al conocer sus embarazos, al ver que dentro de ellas mismas se despertaba un deseo de traer a sus hijos al mundo y no sabían cómo hacerlo y no sabían a dónde acudir y pensaban que la información está ahí afuera, cuando la información está dentro de nosotras”.

Siendo una extranjera más, sus primeros pasos como doula en realidad son anécdotas de los acompañamientos que vivió junto a sus amigas mamás. En varias ocasiones fue Carla quien las acompañó a sesiones de preparación, fue quien

les conseguía información, con quien sentían confianza de platicar. También, por su propia formación tuvo la dicha de ser fotógrafa de parto. Me cuenta que incluso en algunas ocasiones fue ella misma quien llevó a sus amigas al hospital. A partir de estas historias —y así, sin darse cuenta— Carla se convirtió en una doula.

Como doula, Carla tiene la capacidad de acompañar y brindar soporte emocional a la mujer antes, durante y después de parto. “La doula contiene, abraza, apapacha, da masajitos. Nuestras técnicas ayudan a mitigar el dolor”. Hasta el día de hoy Carla sigue siendo doula, incluso ahora formada por The Childbirth International y con varios diplomados nacionales; ha estado en múltiples partos, sin embargo, como ella misma lo cuenta, su verdadera pasión está en ser partera.

El camino de una partera

El hecho que marcó un antes y un después en su preparación —primero como doula, luego como partera— fue su propio embarazo. En el momento en que supo que sería madre, su sed de conocimiento la llevó a investigar y a prepararse, primero para el nacimiento de su hija y luego para ser parte vital del nacimiento de otros seres.

Cuando en su cabeza Carla tenía claro cómo quería su parto, dónde y en qué condiciones, confiesa haberse dado cuenta de que, en Colima, lo que ella deseaba (un parto en casa, íntimo, a su propio ritmo, lejos de la sobreintervención, acompañada y con apoyo de una partera) resultaba casi imposible. Su primera solución fue buscar en otros lugares, incluso fuera del país, para lograr tener a su hija como ella lo deseaba. Sin embargo, ese suceso hizo que se decidiera a prepararse para ejercer como partera.

La historia de las parteras en México

Lo que hoy se conoce como parto humanizado es parte de una larga tradición de origen indígena que permite que las mujeres atiendan nacimientos en zonas donde los servicios de salud públicos o privados no llegan. De hecho, las parteras en realidad, más que un lujo o una “moda”, eran una necesidad para que las mujeres parieran a sus hijos; su práctica es tan ancestral como la historia misma del ser humano. En su *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Fray Bernardino de Sahagún, refiere que a la partera se le llamaba “maestra y médica” y era considerada “mujer amada, señora y madre espiritual”. Hasta hace no mucho, apenas dos generaciones atrás, niñas y niños nacían en su casa, con ayuda de las mujeres cercanas y de la mano de la partera local.

A partir de la institucionalización del parto, esta tradición se ha ido alejando de la realidad mexicana. Actualmente, 94.5 por ciento de los mexicanos nace en hospitales, la mayoría bajo procedimientos sobremedicalizados. Una de las consecuencias más evidentes ha sido el número creciente de cesáreas innecesarias en el país. No es que la cesárea sea mala por sí misma: el problema es el abuso de ellas, ubicando al país en el cuarto sitio a nivel mundial.

Así, reconociendo sus orígenes guerrerenses y llenos de tradición, Carla se ha preparado de manera profesional caminando bajo la guía de reconocidas parteras tradicionales del centro sur del país; como aprendiz de partera tradicional, nos cuenta que no hay mejor manera de aprender que viendo y ayudando a otras que tienen toda la experiencia. Tras esta experiencia comenzó a apoyar directamente partos de mujeres que han llevado embarazos saludables, y posteriormente la escuela latinoamericana de parto y nacimiento Dar a Luz le abrió un camino como educadora de Salud Femenina y Materna. Asimismo, bajo el modelo de formación continua, decidió estudiar en la Universidad de Morelos, para poder alinearse a las normativas de la Secretaría de Salud. Carla lleva ya un par de años desarrollando, abrazando y transitando, en la amplitud de la palabra, su pasión por la partería, y en este transitar por el camino rojo se ha convertido recientemente en Guardiana y Embajadora de la Partería en la Tradición.

En México, desde los años 50, las políticas públicas establecieron que los partos fueran atendidos por médicos y enfermeras obstetras; después, en 2002 y 2004 se estableció que todos los nacimientos debían de ocurrir en hospitales de segundo y tercer nivel, por lo que la labor de las parteras se vio diluido. En algunas ocasiones la saturación de estos servicios ha derivado en violencia obstétrica, es decir: una serie de prácticas de maltrato y de violaciones a los derechos humanos y reproductivos de las mujeres. Afortunadamente, hoy ya existen enfoques más seguros, humanizados e interculturales para la atención a las mujeres durante el embarazo, parto y postparto, los cuales cada vez se difunden más, incluso dentro de los mismos hospitales.

Dignidad al nacer

El parto humanizado no es otra cosa que una necesidad de regresarle la dignidad al parto. Recordar que parir es ante todo un acto humano, no un acto de leyes —nos dice Carla—.

El trabajo de una partera no debe solicitarse por moda. La madre debe estar segura de que quiere parir por sí misma, y debe tener confianza en su cuerpo y en sus capacidades. Además, si se quiere ser partera en la tradición, esto significa reconocer que nacer es parte de la madre tierra y que parir se acompaña de ritos y rituales que, además de conectar con la energía de la tierra, deben ser guiados por la propia madre. Algunos de los conocimientos que estas mujeres tienen les permiten hacer curaciones por medio de las hierbas y dar apoyo por medio de plantas medicinales. Esto no quiere decir que el personal médico salga sobrando en la ecuación, por el contrario: lo ideal es que el ginecobstetra y la partera trabajen como un equipo. En otros países como Alemania, Francia o Austria, el médico se encarga de la parte que incumbe al aparato reproductor femenino, mientras que la partera es la encargada del momento del parto.

En este sentido, una partera tradicional es capaz de brindar atención fisiológica y emocional. Realiza rituales para reconfortar a la madre; a su vez, monitorea a la mamá y al bebé. “Sabemos detectar cuando un parto no avanza como tal, y podemos canalizar para ir al hospital y esperar que puedan tener otra atención”.

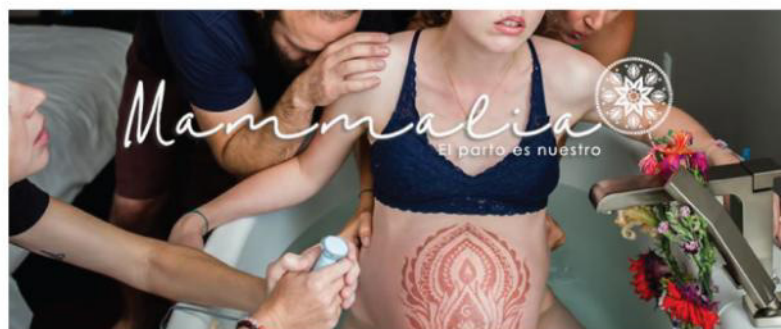
Empoderar para nacer

El trabajo de la partera permite que las mujeres no estén solas durante el parto, sino que se sientan acompañadas durante el proceso, pero también que desarrollen la seguridad en ellas mismas para transitar y traer al mundo a sus bebés. El objetivo principal es apoyar a la mamá para recordarle quién es ella y todas las capacidades que tiene para traer vida.

“Durante el parto se dice que una mujer muere y que renace una mujer empoderada con su bebé en brazos”. No es la primera vez que escucho decir que precisamente es en el parto cuando entre contracción y gritos, entre tensión y calma, las mujeres son capaces de conocer los secretos del universo.

Para Carla, darles lugar a las parteras empíricas, a las tradicionales y en la tradición o a las clínicas permitiría empoderar a las mujeres. Incentivar los nacimientos con parteras permitiría que dentro de las comunidades resurja la partera como una necesidad, y a través de esto que los partos humanizados sean accesibles a todas las mujeres. Es necesario entonces que también en la ciudad el papel de la partera sea reconocido y respetado, para que las mujeres den toda la luz que puedan.

En Colima estas prácticas se han ido incorporando con mayor entusiasmo y, si bien es importante destacar que la decisión de ser o no madres es muy íntima y depende de cada mujer, lo cierto es que para aquellas que así lo han decidido la información, el amor y la compañía nunca saldrán sobrando.



Teléfono: 3316036376
Facebook e Instagram:
asociacion.mammalia
carlacastaneda@outlook.com

HUIZOPOL

HISTORIAS DE LA VIDA FAMILIAR:

Rafael Heredia A TRAVÉS DE SU HIJA

ALMA GALINDO

POLVO
ERES,
CARNE
FUISTE

Concepción Heredia es de esas colimotas que siendo de Colima no solo conoce su propia historia, sino que la cuenta y la platica como de manera amena y alegre. En una mañana calurosa, tuve el honor de estar en su casa en el centro de Villa de Álvarez junto con ella y Ángel Barreto, para que me platicaran un poco sobre don Rafael Heredia Velasco.

Rafael Heredia fue un pintor, dibujante y maestro que nació en el 24 de octubre de 1913 en Tonila, Jalisco pero que desde muy pequeño radicó en Villa de Álvarez. Sobre su vida, su obra y su carrera existen varios libros, homenajes anuales, así como calles y escuelas que llevan su nombre. Fue maestro de artistas como Alberto Isaac, Jorge Chávez Carrillo, Federico Cárdenas Barajas o José Flores Alcaraz. Sin embargo, la historia de su vida también se cuenta por quienes fueron cercanos a él. Concepción Heredia Cruz, su hija más grande, platicó con nosotras para contarnos algunos datos y anécdotas sobre quien fuera su padre.

De Jalisco, pero colimote

Conce, como le dicen quienes la conocen, me contó que la historia de la llegada de su familia de Tonila a Villa de Álvarez, no es más que la consecuencia de las travesuras del pequeño Rafael. La historia familiar dice, que viviendo en

Tonila, la familia Heredia tenía una tienda. Un día, que podría ser todo menos normal, el curioso Rafael abrió una de las latas de alcohol de la tienda e intentó reproducir la esterilización de una aguja por medio de fuego. Dicen que esta inquietud surgió de ver cómo le aplicaban unas inyecciones a su hermano. El resultado fue todo menos agradable. Con una tienda en llamas, con las cenizas del sostén familiar y con una quemadura en la pierna de Rafael, toda la familia Heredia llegó para quedarse en Colima. Hasta la fecha, la casa de la abuela es la casa donde siguen viviendo la hija y los nietos de don Rafael, precisamente en el centro de “la Villa”.

Premonición de pintor

“Mi abuela platicaba —dice Concepción— que cuando era niña, en alguna ocasión unas alemanas visitaron Tonila. Casualmente esas visitantes eran pintoras. Sentadas en el jardín, estas mujeres se dedicaron a pintar paisajes, gente y otras cosas”. A partir de ese día, se cuenta como anécdota familiar que la mamá de Rafael empezó a decir que ella iba a tener un hijo pintor. Quizá fue esa afirmación que funcionó como premonición, porque tal como lo deseaba, tuvo un hijo que fue pintor y dibujante.

Rafael Heredia



Santa Cecilia, pintada entre los 14 y 15 años de edad por Rafael Heredia. Actualmente en el Templo de la Salud, en Colima.

Quizá lo motivaron, quizá así nació. Lo cierto es que desde pequeño estuvo sensibilizado hacia el arte y su talento era natural. Lo que se sabe es que su formación como pintor y dibujante fue autodidacta; sus técnicas son variadas y se encuentran en diversos recintos de Colima. Cuentan que dejó de pintar cuando se casó: don Rafael ahora tenía una familia y, aunque siguió amado la pintura, se dedicó a dar clases.

Rafael Heredia

El profesor Rafael Heredia

Su preparación profesional fue poca al principio. Como muchos niños de aquella época, estudió la primaria y luego se dedicó a pintar y a otras actividades. Sin embargo, ya casado con Rosa Cruz Salazar y padre de cuatro hijos (Irineo de Jesús, María Guadalupe, María del Rosario y Concepción), Rafael decidió seguir sus estudios y convertirse en profesor.

Los recuerdos de esa época en la casa familiar eran de quietud. Papá tenía que estudiar y luego papá tenía que trabajar. Ya habían nacido sus hijos cuando se formó el profesor Rafael: primero terminó la secundaria, luego siguió la normal y por último terminó la normal superior. Así fue como finalmente llegó a la docencia, que fue su vida.

A la par de tomar clases, se dedicó a enseñar artes plásticas en las escuelas. Conce me cuenta que su papá era un ir y venir en una cantidad de escuelas que le cuesta hasta recordar. Incluso cuando se jubiló, afirma de manera jocosa: tuvieron que abrir once plazas para cubrir el trabajo que hacía. Bueno, y cómo no, si Rafael hasta una escuela nocturna abrió. Donde hoy es la escuela Morelos, ahí comenzó a dar clases de alfabetización y ahí muchos colimenses aprendieron el oficio de leer y escribir.

También impulsó espacios culturales como el Señorina Merced Zamora, una especie de escuela donde don Rafael buscó impulsar el gusto por el arte. Había clases de dibujo, de teatro, de pintura, entre otras. En 1970, ilusionado, funda el Jardín del Arte de Arrúa, una calle en Villa de Álvarez que buscaba consolidarse como un lugar donde los oficios como la carpintería y la herrería, así como la pintura, escultura, alfarería y otras se condensaran a través de diversos artistas que vivieran en esas casas.



Hoy las casas del Jardín del Arte de Arrúa.

De cura, poeta y loco, todos tenemos un poco

Don Rafael estuvo en el seminario. Tuvo un hermano sacerdote y otro que falleció antes de terminar el seminario. Era un hombre muy apegado a su fe y muy creyente; la gente lo recuerda como como un promotor de la religión. Una de las anécdotas cuenta que, en una ocasión, promovió una peregrinación a la virgen de Guadalupe, en aquellos tiempos en los que la religión pasaba por mal momento. Don Rafael encabezaba este peregrinar; es más: el mismo sostenía el estandarte. De repente, unos policías se acercaron a él y se quedaron a su lado. No se atrevían a detenerlo, pues que el respeto que había ganado no era en balde; sin embargo, vigilantes, marcharon los oficiales junto a él. Don Rafael, enfadado por la persecución, entregó el estandarte a un compañero y pidió que ya se lo llevaran para cesar el seguimiento.

HUIZAPOL

Esta tarde fue apresado en la antigua cárcel de Colima, justo donde hoy se encuentra la escuela primaria Tipo República de Argentina. Más allá del hecho, Rafael sabía que pronto había que estrenar una obra que el mismo dirigía, por lo cual pidió que sus actores se presentaran afuera de la cárcel y desde dentro, a través de las rejas, sabiendo que “el show debe continuar”, se dirigió el ensayo de manera habitual.

Por su vida y obra

A su muerte, el 28 de abril de 1999, Rafael ha dejado un legado en sus pinturas, pero sobre todo en el corazón de toda la gente que lo conoció, a quienes les enseñó a dibujar, a escribir y hasta a soñar. Al interior de su casa, don Rafael era un hombre estricto y a veces hasta enojón —según dice su hija—, pero en Colima se le recuerda como una persona sociable, inteligente y amable. Hasta hace poco el Ayuntamiento de Villa de Álvarez otorgaba un premio artístico que llevaba su nombre, como homenaje a su vida y obra.

Para conocer en forma la obra y la historia de Rafael Heredia Velasco, uno de los libros que podemos recomendar es el que editó Jorge Vega en 2003, titulado *Apóstol del arte, vida y obra del maestro Rafael Heredia*.

Además, la recomendación es mirar su legado de pinturas en iglesias, museos y espacios como las Pizzas del Bor, el restaurante donde su nieto tiene la pintura favorita de su mamá.



Plaza de Toros. Litografía que adorna la pared de Concepción Heredia Cruz.



El volcán de Colima. Un volcán explosivo dentro de las Pizzas del Bor.

ZAGUÁN
LITERARIO

AL OTRO LADO
DE LA
OSCURIDAD

José Juan Zárate C.

HUIZAPOL

Mi tía Rosa no entendió. Nunca quiso que “la retratara”, como luego decía. Muchas veces lo intenté, pero siempre fue lo mismo. Por eso no tengo su fotografía. Cada vez que iba al rancho trataba, pero en ese triste pedazo de tierra cuarteada y polvosa, ella era la única que no dejaba dormir al tiempo.

Me veía llegar en la camioneta y se ponía a hacer algo. Sacaba agua de la noria para regar sus “matas” o le “echaba gordas” en el comal de barro a mi tío. El único momento en que podía estar con ella era cuando comía pinole. Me lo daba en pedazos de papel tan descoloridos como su vestido. Así me mantenía callado. Siempre me mandó a la chingada con todo y cámara...

¿Habrase visto? ¡Vete al fregada con esa cosa, canijo! A mí no me gustan los retratos. Esos pedazos de papel no más te rasgan la piel. ¿Pa' qué quiero yo retratos? Míralos tú, yo no quiero. Pa' mí ya es mucho todas las mañanas cuando me miro en el espejo y me encuentro otra arruga y menos brillosos los ojos y el pelo. ¡Ah, cómo fregados no! No me vengas 'ora con que la edá... ¡Me veo bien, unachingada!

Nunca se dejó fotografiar, siempre me sorprendía cuando ya estaba por accionar el disparador. Sí, me acuerdo, intento volver atrás con la memoria y la puedo ver... sentada afuera de la casita empalizada pelando mazorcas, allá, a un lado de aquel huizache donde siempre amarraban al burro; o por esa vereda rumbo a la casa de doña Francisca, caminaba despacito y con los perros revoloteándole alrededor. Me acuerdo muy bien, todos los días iba hasta la huerta a llevarle el almuerzo a mi tío. A veces yo la acompañaba y siempre me decía lo mismo...

La edá la jallas en los que se te quedan mirando y te ven como si no te hubieran visto hace mucho. No, m'ijo, los retratos no sirven de nada, ¿pa' qué los quieres? Como si no juese mucho con lo fregada que and' una. Con toditito el cuerpo, cruje y cruje; y'ora me dices que's pa' recordarme. ¿Dón'tán tus recuerdos, canijo? Tú que dices que todo cambia, que si la ropa, que si los zapatos, que si las uñas o el pelo. ¡Ah!, y tu reloj, tan importante, ¿no? Aí'tás tú, no más viendo el reloj, mirando pasar las horas. ¿Pos qué, no sabes? Los días no pasan pa' sumarse, el desgranar de las horas es la resta del tiempo que te queda, por eso hay que acordarse con esta...

Y se tocaba la cabeza llena de canas.

A todos en el rancho les tomé una o dos fotos sentados frente a sus casas; menos a mi tía Rosa. Siempre que venía al rancho me daba cuenta de que la gente se iba yendo, desaparecían. Las casas alrededor de la de mi tío se iban quedando solas. Todos se iban o se morían. Por eso en mis fotos había cada vez más atardeceres o construcciones olvidadas.



HUIZAPOL

Después que murió mi tío, yo quise llevar a mi tía Rosa a la ciudad, pero fue como querer arrancar un árbol de raíz, solo con las manos...

...ya estarías mejor tú allá, encerrándote en tu cuarto con todos tus muertos de los retratos. Vete ya. Es a ellos a quienes debes recordar. Yo aquí me quedo. Al tiempo hay que dejarlo, no lo nombres, a lo mejor así le pasas por enfrente sin que se de cuenta. No, yo me quedo aquí. ¿Qué voy hacer en la ciudad? Mientras malamente se te ocurran esas cosas, mejor no regreses, ¡porque entonces sí vas a tener algo con que recordarme, canijo!

Sí, fue como querer arrancar un sabino con las manos, por eso mi tía Rosa se quedó aquí; hasta que las otras cuatro ruedas que ya no alcanzó a ver llegaron por ella. Aunque no se la llevaron muy lejos, la enterraron allá, en la loma, donde están las otras cruces, junto a la tumba de mi tío y de las otras dos o tres que aún quedan abandonadas por ahí.

Está cerca, al menos cada vez que se le ocurra puede bajar a la casa para echarle agua a sus matas. Así, creo yo, que ella continúa siendo feliz. Rondando por el rancho con su caminar despacio. Sale siempre cuando está más clara la luna y más de uno lo puede comprobar, se aparece. Al menos eso dicen los pocos que aún viven por aquí.

Yo me la encuentro en las fotos viejas que tengo del rancho. La veo en la noria o el huizache, entre los naranjos o echando tortillas en el comal de barro; pero verla con los recuerdos ya no me sustenta. Será por eso que ahora estoy aquí. Esperando. A ver si con esta luz *lunadeoctubre* se le ocurre darse una vueltecita. Así al menos podré quitarme ya del frío. Ya se me acabó el café y encender otro cigarro ya no ayuda.

Desde este lado del rancho todo está tan callado. Hasta ahorita ya más de diez clics han rasgado el silencio. Pero no, no ha sido ella. Se mueven las hierbas, pero solo es eso. El viento o algún conejo. Voy a ver si se revela. Ojalá que venga, porque estar aquí sentado y llenándome el cuerpo de sereno y la cabeza de recuerdos, puede que no me haga daño, o al menos no tanto. Tal vez debería dejar ya esto y tranquilizar la mente, ocuparla en otra cosa. Mi tía Rosa siempre va a existir, aunque no tenga su fotografía. Su imagen la voy a llevar aquí y al menos en este lugar no se va a deteriorar. De todas formas, ya se me está acabando la batería de la cámara y creo que ya no funciona el exposímetro.

José Juan Zárate. Originario de Allende, Nuevo León. Amante de las letras. Es doctor en Ciencias Sociales con enfoque en análisis y crítica literaria por la Universidad de Colima. Su trabajo de tesis lleva por nombre: La narrativa policial nortehña: una transgresión en la literatura policiaca mexicana. Es maestro en literatura mexicana por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, donde desarrolló la investigación de tesis: La estética de la violencia en la novela Ensayo de un crimen de Rodolfo Usigli. Escritor de narrativa y cuento con gusto por el thriller, el terror y el misterio. Ha laborado como docente en las áreas de literatura y redacción avanzada, análisis de cine y comunicación oral. Disfruta del ciclismo, del café y del cine.

josejuan.zarate@gmail.com.



ZAGUÁN
LITERARIO

ECLOSIÓN

Rogelio Silva Cerna

No dependas de nadie, me dijo mi mamá cuando agonizaba de cáncer. Mi padre se quitó la vida cuando ella lo dejó y yo la culpé por eso. Después comprendí que la acción de mi padre fue la peor forma de abandono, la manera más cruel que encontró para herirnos, a ella por ya no necesitarlo y a mí por preferirla. Fue su venganza de despedida. Hoy recordé eso porque Salvador se fue y me dejó con este malestar: una mezcla de decepción y náuseas. Parece que todo conspirara en mi contra y aquello que más quiero tendiera a alejarse de mí, como si estuviera maldita. Hace dos semanas que Balam salió por la ventana y no ha regresado, el tazón con

HUIZOPOL

sus croquetas sigue intacto. El mismo tiempo que lleva perdido es el mismo que tengo de atraso en mi periodo. Le conté a Salvador ambas cosas, me respondió que Balam seguro iba a volver y que lo de mi periodo son efectos secundarios por las pastillas anticonceptivas. Le rogué que por favor se quedara conmigo, nunca se lo había pedido y aún así se marchó. Antes no le importaba faltar a su trabajo, a sus reportes y sus hojas de cálculo, prefería quedarse conmigo, envuelto entre mis piernas y mis brazos.

Cuando lo conocí me cautivaron sus ojos negros y tristes, su estatura y su introversión, era como un gigante noble. Fue en una función de cine especial, nos invitaron un par de amigos en común. Sus intenciones eran claras desde un principio, porque hicieron lo posible para que nos tocara sentados uno junto al otro. Proyectaron *La tumba de las luciérnagas* y en la escena final noté cuando se le aguaron los ojos, me dio tanta ternura. Hoy lo sentí frío y distante. Creo que ya no va a regresar.

No puedo avanzar todas mis tareas pendientes. Ya no me gusta tanto trabajar desde casa, no sé cuándo dejé de representarme independientemente. Siento que ya no puedo soportar estar sola otra vez en un espacio tan grande. Si Salvador se va, no sé qué voy a hacer. Me vuelven las náuseas, corro al baño a vomitar. Bolitas de papel suben desde mi estómago y me arañan la garganta, las escupo a la taza, son trozos de fotocopias con la cara de Balam y un letrero de *Se busca*. Temo tanto que esté muerto o que ande por ahí herido y con hambre, es un gato de casa, consentido, no está acostumbrado a la hostilidad de la calle.

Me asomo por la ventana y lo llamo con la esperanza de que me escuche o de escucharlo: *michi, michi*, repito hasta el cansancio, pero no hay respuesta. Ya es tarde y sigo sola. Salvador no me escribe, siempre lo hace a esta hora, siempre. Me pregunto si mi padre me heredó la semilla del rechazo, de otra forma no me explico por qué todo mundo me abandona.

Me preparo un té y lo bebo a pequeños sorbos. Justo antes de terminarlo un dolor me apuñala el estómago. Tumbo la silla del comedor y corro al baño, esta vez no alcanzo a llegar a la taza y vomito en el lavabo. Cuando aviento lo último del líquido, una madeja de pelos se atora en mi garganta, me siento ahogar. Toso fuerte y entre arcadas me meto los dedos a la boca para sacarla. La bola de pelos naranja cae al lavabo cubierta de saliva. Escupo y me enjuago. La debilidad dobla mis piernas, salgo con pasos lentos para ir a recostarme.

No puedo dormir, doy vueltas en la cama, si cierro los ojos aparece en mi mente el tumor que creció en las entrañas de mi madre, me amenaza con sus ramificaciones parecidas a tentáculos y hace tambalear el frasco con formol donde flota. Tengo la absurda idea de que el tumor se resistió a morir con mi madre y encontró la manera de pasarse a mi cuerpo, como un parásito que reptaba y se introduce por los poros de la piel. Porque el

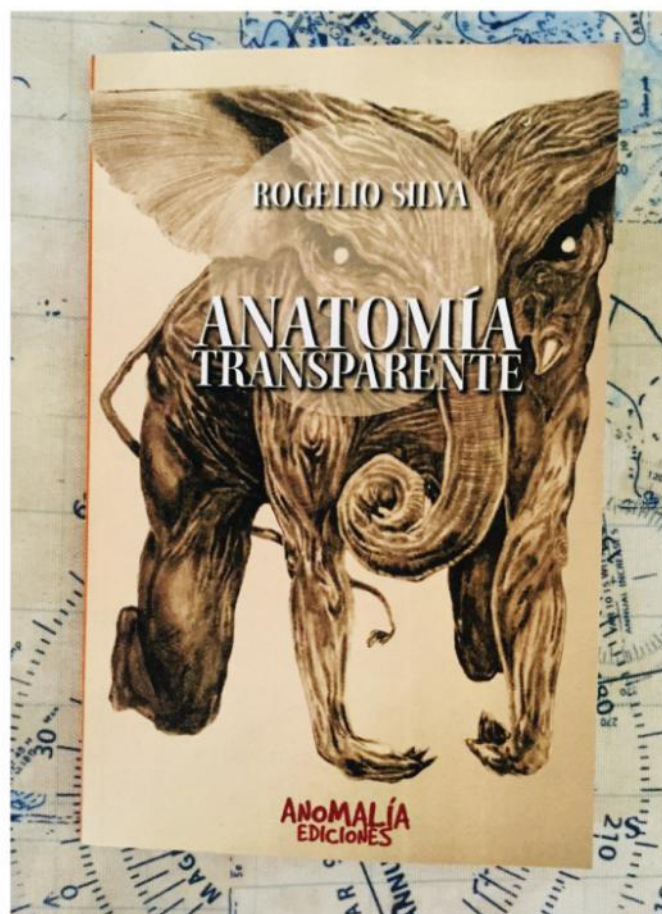
HUIZAPOL

dolor de estómago se vuelve cada vez más insoportable, me retuerzo y me doblo tal y como lo hacía ella en sus últimos días. *Dios mío*, digo como máquina repetidora, imploro para que Salvador tenga la razón, que todo sea un efecto secundario y mañana las cosas vuelvan a la normalidad. Pero no, estoy segura de que algo está roto de manera irreversible, que nunca conseguiré deshacerme del dolor, que las náuseas se volverán crónicas y tendré que permanecer a dos pasos del baño para siempre.

Me levanto de golpe con el vómito retenido dentro de mi boca, ni siquiera me da tiempo de encender la luz del cuarto. Apenas entro al baño arrojo al piso un chorro de agua ácida y un olor agrio inunda el espacio. De nuevo las contracciones, algo grande viene, ensancha mi cuello como una boa al tragar a su presa. Lágrimas y mocos me escurren. Emergen unas orejas puntiagudas, luego unos ojos amarillos. Surge la cabeza completa y comienza a maullar, apuro los espasmos. Brota una pata, la tomo con suavidad y la jalo hasta que consigo sacar todo su peludo cuerpo. Húmedo y tembloroso, *Balam* se pone de pie como si hubiera acabado de nacer, sus maullidos son débiles y dolorosos. Enjuago la viscosidad que lo cubre con el chorro de la llave. Le descubro un tumor hinchado de sangre entre las patas delanteras, palpita como si fuera un corazón. Seco su pelaje con la toalla de mano y lo pego a mi pecho. *Regresaste, pequeño, te extrañé tanto*. Sus maullidos son cada vez más pausados y más suaves. Su respiración constipada, jadeante. Poco a poco el ronroneo disminuye hasta que se detiene, queda inerte y silencioso. Sacudo su cuerpo y no reacciona, está flácido. Lo deposito al fondo del lavabo como a un objeto sagrado y lo cubro con la toalla. Con movimientos de anciana voy y me siento sobre la tapa del baño, quiero llorar y no puedo. Estoy exhausta.

Un tintineo de llaves interviene en el crepitar de los grillos. Desde la calle Salvador se aclara la garganta mientras abre la puerta. Entra y escucho sus pasos llegar hasta el baño, aquí donde me encuentro. *¿Andrea?* Me llama y no respondo, no me sale la voz. *¿Andrea estás ahí?* Abre y se sorprende de verme, debo lucir terrible. Intento ponerme de pie y no puedo, él lo nota, viene y me carga entre sus brazos, me lleva hasta el cuarto. Su altura me hace sentir como una niña de diez años. Coloca gentilmente mi cuerpo en la cama y se recuesta de frente conmigo, sus ojos negros y tristes me recuerdan a la mirada de mi padre. Dice que todo va a estar bien. Lo repite varias veces y cada que lo hace una angustia comienza a crecer dentro de mi pecho. Y aunque el dolor y las náuseas ya desaparecieron no puedo dejar de sentir este vacío. Sé que nada va a estar bien.

* Cuento incluido en el libro *Anatomía transparente*.



HUIZOPOL

FRANK SIN OTRA

CUANDO LA ÚNICA
ALTERNATIVA
ES HACER MÚSICA

En su música podrás encontrar algo completamente digerible, bailable: una ola que te lleva desde el jazz latino, soul, bossa nova, samba, pop, electrónica y un sinfín de géneros que abarcan distintas generaciones e influencias musicales.

PASTORA AMEZCUA






**FRANK
SIN OTRA**

"Frank es un nombre genérico. Podría ser Juan o Miguel; el Sinotra es porque, cuando comenzó el proyecto, no quedaba de otra más que hacer música. Es lo único que podía hacer, lo único que me causa una satisfacción completa". Así describe Polo Morett el singular nombre de esta banda que ha fluído poco a poco hasta convertirse en lo que es: un ensamble de tres músicos que, montados en su ola creativa, ponen a bailar a más de uno.

Hace un par de años comenzó este viaje. Polo se encontraba en un momento en el que tenía la necesidad de crear música; sin embargo, se había hecho complicado coincidir en tiempos con algunos músicos y decidió empezar algo electrónico por su cuenta... pero sentía que algo hacía falta. En el camino fue invitando personas que lo acompañaron y que, en su momento, tuvieron las mismas inquietudes creativas.

Mientras Polo iba encontrándose con músicos colimenses, trabajó con Juanjo o "Pinche Juan", como algunos lo conocen; pero cuando él ya no pudo seguir invitó a Chrizz Loop en la guitarra y coincidieron totalmente: "le dio un giro al proyecto y me gustó mucho cómo sonó". Tiempo después llegó Tito a la alineación con percusiones y trombón.

Frank Sinotra es una banda que, en un inicio, se pensó para ser escuchada en vivo, “que los temas fueran escuchados siempre en vivo, siempre distintos”. Asimismo, el nombre desde luego nos remonta a los años de Sinatra, a la elegancia de esa voz, a la transgresión de la época. Es así que, en este sentido, la banda suena a muchas generaciones e influencias: desde James Brown, Santana y The Doors, hasta Cerati y Gorillaz; sin duda una propuesta interesante en la que la libertad y la fluidez del momento son clave para que la música emerja.

Si no has escuchado a Frank Sinotra, en su música podrás encontrar algo completamente digerible,ailable, una ola que te lleva desde el jazz latino, el soul, bossa nova, samba, pop, electrónica y un sinfín de géneros que abarcan distintas generaciones e influencias musicales.

Si bien la banda fue pensada para escucharse en vivo, tienen ya grabado el sencillo “Victoria”, que puedes encontrar en [Spotify](#), así como puedes ver el video en el [Facebook](#) de la banda. Para Polo, las nuevas plataformas son una excelente herramienta para que su música viaje y llegue a muchas personas, objetivo que, finalmente, es el que persigue: “Creemos que el 90 % de la gente que escucha música lo hace a través de plataformas digitales. Si confías en tu proyecto y muchas personas te escuchan, eventualmente acudirán a tus presentaciones y pagarán un boleto”.





El proceso de creación es muy libre, como mucho de lo que ocurre en Frank Sinotra: “Nos sentamos, conectamos instrumentos, de pronto brota una idea y nos subimos en ella para comenzar a crear. O a veces se me ocurre una idea y la comparto. Chrizz aporta con su creatividad y Tito también. O a veces la idea le surge a Chrizz”. Y así, de manera fluida y como una ola que se va formando hasta reventar y entregarse, llega la música que, finalmente, escuchamos.

La improvisación es parte importante para Frank Sinotra. Cuando los escuchas en vivo puedes adentrarte en viajes y pasajes que pueden alcanzar los 10 minutos de duración, así que, aunque la estructura ya está establecida, durante los solos puedes ser testigo de la creatividad de cada uno de los músicos.

Si tuviera que definir esta banda en una palabra, sería: libertad. Y es que ese sentimiento no solo está presente en el proceso creativo, sino en lo que, como escucha, puedes construir. Los temas están pensados para no incluir contenido lírico; de esta manera, tú, cada que escuches sus canciones, podrás disfrutar y viajar con la música, llegar a donde quieras, tomarla como sientas, mover tu cuerpo como te provoque.

Sí, libertad es la palabra; el fin y el goce de esta vida.



¡ESTAMOS ESTRENANDO!
revistahuizapol.org